

El evangelio del cura obrero: Justicia social, resignificación y catolicismo en Chile (1960-1990)¹

The Gospel of the working-class priest: Social justice, resignification and Catholicism in Chile (1960-1990)

DAVID ANDRÉS ALCÁNTARA ROJAS

Licenciado en Historia en la Universidad de Chile
david.alcantara.ro@gmail.com

Resumen

Decidieron quitarse la sotana y enfundarse el mono para trabajar en las fábricas y renunciar a la paga del Estado. Son los curas obreros, sacerdotes que sin cobrar por los sacramentos para impartirlos decidieron dejar las parroquias tradicionales para vivir en las áreas industriales, encontrando ahí un espacio para demostrar que hay otras formas de practicar y entender la fe. En este contexto, el presente artículo se propone, a través de un enfoque interdisciplinario, examinar la presencia de los curas obreros en la segunda mitad del siglo XX y su influencia en la adopción y reinterpretación del catolicismo desde los sectores populares. Para lograr este objetivo, se ha realizado un minucioso análisis del contexto histórico en el que operaron, su formación pastoral y su papel en el espacio público. Para ello, se han co-tejado diversas fuentes, incluyendo entrevistas, testimonios escritos, material audiovisual, recortes de prensa y análisis de fuentes bibliográficas. De esta manera, junto con el comprender y reconocer a una figura emblemática vinculada al escenario religioso del mundo popular, se explora su relación con los conflictos históricos de la época y su contribución a la comprensión de las dinámicas entre la Iglesia, el Estado y la sociedad.

Palabras clave: Curas obreros, espacio público, sectores populares, catolicismo, resignificación religiosa.

¹ Esta investigación es resultado del proyecto de investigación titulado, “*De la Iglesia tradicional a la de los pobres: El impacto de la representación del cura obrero en Chile (1970-1990)*”, para la obtención del grado de Licenciatura en Historia de la Universidad de Chile.

Abstract

They decided to take off their cassocks and put on overalls to work in the factories and renounce the State's pay. They are the worker priests, priests who without charging for the sacraments to impart them decided to leave the traditional parishes to live in the industrial areas, finding there a space to demonstrate that there are other ways of practicing and understanding the faith. In this context, this article proposes, through an interdisciplinary approach, to examine the presence of worker priests in the second half of the twentieth century and their influence on the adoption and reinterpretation of Catholicism from the popular sectors. To achieve this objective, a thorough analysis of the historical context in which they operated, their pastoral formation and their role in the public space has been carried out. To this end, various sources have been collated, including interviews, written testimonies, audiovisual material, press clippings and analysis of bibliographical sources. In this way, together with understanding and recognizing an emblematic figure linked to the religious scenario of the popular world, we explore his relationship with the historical conflicts of the time and his contribution to the understanding of the dynamics between the Church, the State and society.

Keywords: Worker priests, public space, popular sectors, Catholicism, religious resignification.

Introducción

En las décadas de los sesenta y setenta, América Latina experimentó un profundo proceso de transformación social y política. Fue la época que estuvo marcada por la fuerte ideologización del mundo, donde todos los acontecimientos eran interpretados y analizados en función de las dinámicas de avance y retroceso de los procesos sociales que parecían inexorablemente encaminados hacia “la revolución”. En ese contexto, se creía que era el momento propicio para llevar a cabo los cambios radicales que la sociedad necesitaba: la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa; y de acuerdo con el imaginario predominante de la época, se consideraba que la revolución era el medio para lograrlo. Vemos entonces, que surgieron movimientos sociales que desafiaron las estrategias represivas aplicadas por los regímenes autoritarios. Las simples reformas ya no eran suficientes; había que hacer la revolución, era el camino hacia la “tierra prometida” llamada socialismo.

En este contexto, la Iglesia Católica desempeñó un papel de suma relevancia, posiblemente el más importante, por su lucha por la justicia social y la promoción de los derechos humanos; el compromiso en la defensa de los derechos de los sectores populares y su denuncia de las injusticias sociales la convirtieron en un actor relevante en esta etapa histórica. Su influencia dinamizó el panorama sociocultural latinoamericano, tanto en la teoría como

en la práctica de vivir el evangelio que, terminó eclosionando en el compromiso de un movimiento cultural nacido dentro de los ambientes proletarios e industriales, cuya presencia marcaría las relaciones entre la Iglesia y el Estado de la segunda mitad siglo del XX, dejando huellas que aún se pueden rastrear en la memoria de la sociedad del presente. Nos referimos al movimiento de los curas obreros.

En Chile, al calor de la polarización ideológica y la búsqueda de cambios profundos en la sociedad, la Iglesia Católica se vio influenciada y se debatió internamente sobre su papel y compromiso social durante esos tiempos de transformación. Por un lado, la Teología de la Liberación tuvo un gran impacto, tanto durante el gobierno de Salvador Allende como después del golpe militar de 1973 (Carrier, 2013). Esta corriente, de naturaleza más política dentro del cristianismo, también contribuyó a inspirar otro movimiento cultural a nivel mundial en la misma década: los Cristianos por el Socialismo. Fue un fenómeno que estuvo principalmente conformado por jóvenes que habían participado en las protestas de 1968 y que dieron forma a la organización política revolucionaria chilena llamada “Iglesia Joven” (Lina & Saavedra, 2017). De esta manera, se buscó llevar a cabo una labor pastoral dirigida hacia el pueblo, promoviendo el diálogo entre el cristianismo y el marxismo. No obstante, esta perspectiva no representaba la rigidez de los partidos políticos tradicionales.

Con todo, en la atmósfera reinante de avances revolucionarios, los cambios de la propia Iglesia y las nuevas corrientes teológicas influyeron en el desarrollo de numerosas comunidades cristianas que se sintieron identificadas, especialmente entre los sacerdotes que trabajaban en las zonas más pobres del país. Los llamados “curas obreros” quienes, en el ámbito religioso, en la segunda mitad de los años sesenta, decidieron llevar a la práctica su opción y compromiso con los pobres, aproximándose a sus espacios de trabajo en las fábricas e industrias y, viviendo en poblaciones de la periferia urbana junto a los pobladores. De algún modo, el compartir las luchas y las dificultades de los mismos trabajadores y grupos populares, hizo a estos sujetos una imagen admirada por algunos y criticada por otros, pero que aun así es innegable hoy reconocer su impacto como símbolo de solidaridad con los más necesitados y como una figura que ha permanecido en la memoria hasta nuestros días.

Sin embargo, pese a esta importancia y a la indudable labor que tuvieron estos sujetos en la historia reciente de Chile, la producción historiográfica continúa siendo acotada, lo que deja no solo espacios a interpretaciones, sino también, para temáticas que no han sido abordadas anteriormente. En primer lugar, en nuestras fronteras no existe una historia de los sacerdotes, religiosos y religiosas que hayan abrazado la vida obrera como opción, y en segundo lugar, no hay una sistematización de sus experiencias y proyectos, a excepción de

algunas memorias de carácter biográfico o relatos colectivos dentro de un marco temático más amplio, a modo de crónica².

Así, pareciera ser que el fenómeno cultural de los curas obreros se sabe ajena y novedoso para el público en general o para los especialistas en estudios socioculturales. Sin embargo, no son pocos los testimonios y experiencias que se han rescatado en los resultados que aquí se presentan, en la medida de lo posible, después de un periodo de un año de trabajo en la construcción de fuentes primarias, la mayoría de ellas de carácter oral entregadas por algunos de los protagonistas, quienes a su vez están conscientes que este episodio marcó un impulso transformador al interior del cristianismo moderno, provocando incluso malestar, sino una franca reticencia y oposición de los sectores conservadores y más jerárquicos de la Iglesia Católica en el país.

La investigación se basó en un enfoque de tipo cualitativo con el objetivo de comprender y contextualizar adecuadamente la problemática abordada. Se llevaron a cabo entrevistas con participantes de comunidades como *La Legua*, *Joao Goulart* (actual Yungay) y *La Victoria*, seleccionadas debido a su relevancia como casos de estudio ejemplares de las dinámicas sociales y políticas en 1960-1990. En este proceso, se utilizó información descriptiva obtenida de las expresiones verbales y escritas de los entrevistados. Cuyo propósito fue comprender las experiencias, percepciones y significados atribuidos por los sectores populares relacionados con el movimiento de los curas obreros. Además, se realizó un análisis de discursos, testimonios escritos y material audiovisual para desentrañar las narrativas que surgieron en torno a esta figura emblemática.

148

En consideración con lo anterior, se implementó una metodología de investigación basada en el enfoque de estudio de caso, el cual nos permitió obtener un conocimiento que, debido a su naturaleza cualitativa, implicó su manipulación y aplicación a diferentes niveles (Durán, 2014). Esta se centró en comprender el impacto de la figura del cura obrero en la religiosidad de las poblaciones en Chile, al mismo tiempo que se enmarca en un contexto más amplio referido a las transformaciones religiosas que ocurrieron a partir de la década de los sesenta en toda América Latina.

El proceso de investigación fue interdisciplinario, colaborando con distintas disciplinas como la sociología, los estudios de *Historia Reciente*, de las *religiones* y *memoria*. Permitiendo

² Para ampliar el conocimiento sobre este tema, se han consultado las siguientes fuentes: Aldunate, J. (2003). *Un peregrino cuenta su historia*. Santiago: Ediciones Ignacianas; Barranco, T. (2017). *De los curas-obreros a los obreros-curas: El sacerdote en el trabajo en la diócesis de Cádiz, 1966-1979*. España. Universidad de Cádiz; Bolton, R. (2010). *Testigo soy. Memorias del Rvdo. Roberto Bolton García*. Santiago. Editora Rosa Parissi Morales; Centeno, J., et al. (2009). *Curas Obreros: Cuarenta y Cinco años de testimonios 1963-2008*. Barcelona. España. Herder; Corrales, X. (2008). *De la misa al tajo: la experiencia de los curas obreros* (Edición digital.). Publicacions de la Universitat de València; Colectivo de autores. (1965). *Crónica de los sacerdotes obreros*. Barcelona: Editorial Estela; Jorda, M. (2001). *Martirologio de la iglesia chilena. Juan Alsina y sacerdotes víctimas del terrorismo de Estado*. Santiago. Lom Ediciones; Rodríguez, J. (2008). *Curas obreros. La cruz y el martillo*. Alcalá La Real, Zumaque.

abordar de manera holística el fenómeno en cuestión. Se abordaron aspectos políticos y socioculturales, examinando el contexto y las relaciones sociales que hubo en la época. Para recopilar información, se utilizaron técnicas de recolección de datos basadas en fuentes primarias y secundarias, además de entrevistas semiestructuradas. Estas entrevistas se llevaron a cabo con informantes clave, incluyendo miembros de la Iglesia Católica, curas de parroquias y de las poblaciones en estudio, miembros de comunidades populares con experiencia en los años sesenta y noventa en Chile, y expertos en el tema.

Para esto, resultó fundamental el uso de los fondos documentales de los archivos del *Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH)*³ y *Televisión Nacional de Chile (TVN)*. Estos recursos, permitieron contextualizar y visualizar la participación de los curas obreros en diversos acontecimientos y manifestaciones sociales durante el período estudiado. El análisis de testimonios, fotografías y documentales de la época reveló la presencia y el papel desempeñado por estos sacerdotes, así como la perspectiva de aquellos que vivieron experiencias relacionadas con la represión. Ofreciendo así, evidencia empírica de su compromiso, respaldando tanto la argumentación de la investigación como las afirmaciones de los entrevistados sobre su relevancia como actores activos en la escena pública. Esto resultó especialmente importante, ya que nos permitió comprender en profundidad la influencia y el impacto en la subjetividad que tuvieron en la vida cotidiana de las comunidades religiosas.

El diseño muestral se basó en un enfoque teórico no probabilístico, seleccionando individuos y comunidades que cumplieran con los siguientes criterios: ser sacerdote (por razones de liderazgo), haber sido parte de las Comunidades Eclesiales de Base y ser pobladores. La intención al construir esta muestra no fue lograr representatividad, sino comprender la importancia del fenómeno de los curas obreros en el contexto de las poblaciones desde el gobierno de Frei Montalva hasta el periodo de la transición a la democracia. En este sentido, la muestra consistió en un total de 10 personas, de las cuales se utilizaron sólo cinco para los fines de este escrito. Estas personas provenían de tres poblaciones (*La Legua, Joao Goulart y La Victoria*), del Arzobispado Santiago y del extranjero, que tenían conocimiento de la labor pastoral de los curas obreros y habían vivido en los lugares donde estos sacerdotes llevaron a cabo su vida sacerdotal.

Es importante destacar que las entrevistas realizadas están resguardadas de manera estricta y se llevaron a cabo con el mutuo acuerdo de colaboración de los participantes. Cuyo procedimiento se realizó de acuerdo con los parámetros éticos establecidos para este estudio. Por lo que, para garantizar y corroborar el cumplimiento de estas normas éticas, se elaboraron y aplicaron consentimientos informados a todos los entrevistados de los cuales

³ Sobre el archivo del *Museo de la Memoria y los Derechos Humanos* se acudió principalmente a los fondos documentales: Brignardello Andrés, Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), Asociación Cultural Antonio Llidó, Salas Quintanal Pablo y FIN producciones limitada.

existen dos copias de estos documentos, una en posesión del investigador y otra entregada a los entrevistados. Lo que permite a los participantes presentar reclamos o denuncias en caso de considerar que sus derechos fueron vulnerados.

Ahora bien, resulta imposible comprender plenamente la relevancia de los curas obreros en Chile sin abordar los elementos que dieron forma a la dinámica contextual de la Iglesia y del país en la década de los sesenta. Puesto que, lo que nos interesa aquí es no solo analizar el movimiento desde una perspectiva cronológica, rastreando su papel como agente transformador de las actitudes sociales y políticas de los pobladores desde la génesis de los sacerdotes obreros hasta los años de la dictadura. También resulta fundamental explorar la opción radicalizada y novedosa que representó para estos sacerdotes seguir el camino de Jesús de Nazaret y el evangelio al involucrarse plenamente en la vida de las clases populares, atendiendo a sus necesidades, viviendo en sus comunidades y abrazando un compromiso político militante, dejándose llevar por el pragmatismo cristiano.

Por esta razón, mi objetivo se centra en analizar la influencia del movimiento de los curas obreros en las dinámicas socioculturales de Chile durante el periodo comprendido entre 1960 y 1990. Ya que el análisis permitirá desentrañar si la construcción de esta figura representó una fuerza renovadora y revitalizadora de los aspectos fundamentales de la vida cristiana. Asimismo, se buscará determinar si este movimiento desencadenó transformaciones significativas en la sociedad chilena durante la segunda mitad del siglo XX y si contribuyó al surgimiento de una conciencia más aguda en relación con las desigualdades y precariedades que anteriormente el clericalismo, arraigado en el seminario tradicionalista, no consideraba ni reconocía en sus interacciones con las clases subalternas.

150

Para ello, el escrito estará articulado en tres acápites principales: Una primera parte intentará exponer los factores que dieron origen al movimiento de los curas obreros en Chile. En una segunda parte, se expondrá la injerencia que tuvieron los curas obreros en el espacio público, y en la tercera sección, se explorará su impacto en el catolicismo de las clases populares desde una mirada del presente, con el fin de reflexionar sobre la importancia que tiene este fenómeno para los estudios de la Historia Reciente y religiosidad en el Chile contemporáneo.

Con un poco de reformas y revoluciones: Hacia un sacerdocio en clave política

Entre las trincheras y los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial, no fue excepcional encontrar militantes, tanto creyentes como no creyentes, que en general llevaron a cabo una labor intensa como parte de los movimientos antifascistas de resistencia en los países ocupados. Sacerdotes que salieron de ahí bautizados en el horror, pero también

imbuidos en las relaciones y acercamientos profundos que cautivaron e interpelaron sus opciones y quehaceres en el mundo del trabajo y la vida en las barriadas marginadas. Curas católicos que recibieron una lección de dignidad y resistencia de muchas personas que se declaraban comunistas, ateos, agnósticos y que veían en la Iglesia una institución de poder al lado de los poderosos.

Aquellas cicatrices hicieron necesaria una cristianización verdadera, un proceso de evangelización que debía romper con los esquemas. Pero cuyo semillero, habría de cultivarse primero dentro de los seminarios y luego en los sectores proletarios. Ello hizo que se requiriera analizar el interior de la Iglesia, como institución y al sacerdote como intérprete o mediador entre Dios y el Hombre. Así, el cardenal Emmanuel Célestin Suhard, arzobispo de París, fundó “La Misión de París” en 1944, en un esfuerzo de la Iglesia Católica por redefinir su relación con el mundo obrero y la clase trabajadora⁴. Iniciativa que surgió en un contexto en que la Iglesia estaba tratando de abordar los desafíos planteados por los cambios sociales y económicos de la posguerra, especialmente, como dijimos, después de la Segunda Guerra Mundial y el auge de los movimientos laborales y sindicales. Sobre ello, el sacerdote Sergio Torres comenta:

“El Concilio puso en evidencia algo que venía hacía tiempo. Que desde el siglo XVI, de Lutero, de los descubrimientos como Colón, de los nuevos países, de las nuevas dimensiones. La Iglesia no había respondido a los desafíos que se iban presentando (...) y varios otros aspectos que se llama la modernidad. Entonces, el Vaticano II después de cuatrocientos años (...) propuso que la iglesia no es la dueña de la verdad, que tiene que descubrir la verdad en el mundo en lo que va pasando y que hay que abrirse a todo lo moderno. Entonces, el Concilio Vaticano II fue más bien un Concilio para el interior de la Iglesia. En que se trató de decir que, dentro de la Iglesia hay elementos comunes y que expresan que la Iglesia no debe haber como clases sociales ni grandes diferencias. Por ejemplo, entre los sacerdotes y los fieles. Sino que somos o deberíamos ser todos discípulos de Jesucristo, sin grandes diferencias y sin que el clero, por ejemplo, tuviera toda la autoridad en la iglesia ni en las parroquias” (entrevista Torres, 2023)⁵.

⁴ Cabe señalar que, el Concilio Vaticano II no fue el primer esfuerzo para acercarse a las problemáticas en materia social, pues en un intento de mantener la hegemonía y preponderancia frente a la secularización y difusión de ideas alejadas de lo religioso. El 15 de mayo de 1981, se creó la *Rerum Novarum*, de León XIII, también conocida como doctrina social de la Iglesia, documento que constituye una de las primeras iniciativas de reforma en materia social cuyos principios buscaban acercarse a la realidad política como a la socioeconómica y en la lucha por los derechos de los trabajadores. Teniendo como sustento fundamental el Magisterio de la Iglesia Católica y el Evangelio en donde se apuntó a: (1) Se reconoció el derecho de los trabajadores a formar sindicatos y a luchar por sus derechos. (2) Se criticó al capitalismo y se abogó por una justa distribución de la riqueza. (3) Se hizo un llamado a la caridad y a la solidaridad entre las clases sociales. (4) Se destacó la importancia de la familia y se criticó la explotación de los niños en el trabajo. (5) Se reconoció la importancia del trabajo como medio para alcanzar la dignidad humana. Para saber más véase: León XIII (5 de mayo de 1981), *Rerum Novarum. sobre la situación de los obreros*. Recuperado el 11 de octubre del 2023: https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

⁵ Sergio Torres, entrevista concebida el 10 de octubre de 2023 en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús Providencia. Es sacerdote, teólogo y fundador de Amerindia, movimiento de Iglesia Católica y ecuménica que promueve la teología latinoamericana y el compromiso de la Iglesia con la justicia social. Amigo personal y compañero de ruta del padre Alfonso

En este sentido, la problemática de los sacerdotes y religiosos se enfrentó a la pregunta de cómo conectarse y dialogar con este mundo que les resultaba ajeno en términos materiales, prácticas sociales y cotidianidad. Dado que la formación religiosa que habían recibido no valoraba esta perspectiva, y al salir al espacio público, esta dimensión era olvidada.

“La realidad era tan distinta a la realidad que planteaba la doctrina que nos enseñaban. Con unas categorías filosóficas con ser válidas que ya nadie las usaba (...) dábamos exámenes en latín, da cuenta eso de que lo manejábamos bastante bien. Era el idioma oficial y universal de la Iglesia y, pensábamos que lo único universal que tenía era que nadie la entendía (Testimonio Sacerdote José “Pepo” Gutiérrez, 2007, min. 13:20)⁶”

La interrogante giraba en torno a cómo integrarse en la vida del mundo obrero de manera fraternal, solidaria y práctica. En 1946, Roma otorgó autorización a los sacerdotes para desempeñar empleos a tiempo parcial, aunque con restricciones como la prohibición de afiliarse a sindicatos o emplearse en grandes empresas. Esto se debió a que la Iglesia institucional no se sentía cómoda con la misión sacerdotal en el ámbito laboral. Muy por el contrario, esta incomodidad era un resultado del tradicionalismo que la caracterizaba y la fuerte influencia del dogmatismo teológico, que la mantenía cerrada en sí misma y a riesgo de parecer anacrónica, llevó a la deslegitimación de la vocación del sacerdocio y de la religiosidad obrera, a pesar de los esfuerzos de algunas congregaciones interesadas en mantener esa trayectoria.

152

Jaume Botey la calificó como “fruto de una vivencia espiritual honda del evangelio por parte de aquellos que escogieron este camino” (2011, pág. 4). Ello trajo un movimiento que integraría cerca de una cuarentena de sacerdotes que buscaban una presencia activa en la vida cotidiana, principalmente entre las clases proletarias, apoyándose espiritual y moralmente. Así, según el mismo Botey resalta:

“El cardenal Suhard funda un centro de formación sacerdotal “La Misión de París (...) El movimiento pronto se extendió a otros países como Italia y Holanda por la conciencia de que Europa entera, no solamente Francia o Bélgica, era ya tierra de Misión” (Botey, 2011, p. 4).

Observamos entonces, que a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta, se desencadenó un auténtico cisma que afectó significativamente las vocaciones sacerdotales y la vida religiosa

Baeza. Ha promovido una Iglesia que se ajuste a los documentos de Medellín y Puebla sobre la “opción preferencial por los pobres”. Recientemente ha gestionado el Congreso Continental de Teología que se realizó en Bello Horizonte, Brasil y anteriormente, las Jornadas Teológicas Regionales del Cono Sur “Ronaldo Muñoz” realizadas en Santiago de Chile.

⁶ Testimonio en el contexto del documental llamado: Brignardello V., & Acevedo O. (2007). “El sacrificio de Miguel Woodward. Una vida verdadera”, Universidad de Valparaíso, Escuela de Cine de Chile. Viña del Mar.

tradicional en su conjunto. Un quiebre que coincidió con la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965), el cual fue impulsado por el Papa Juan XXIII y representó un punto de inflexión en la praxis de la Iglesia al adoptar un enfoque más innovador y cercano a la realidad de las comunidades. Este cambio se produjo en un contexto en el que los efectos de la Revolución Cubana ya empezaban a hacerse sentir. Dicha revolución, que inicialmente se centró en la lucha por avances democráticos populares, evolucionó hacia una perspectiva socialista que se extendió por toda América Latina. En tanto, la Iglesia reconoció entre las causas del descontento social las condiciones de miseria e inequidad que caracterizaban a la región. Como lo expresó el Concilio Vaticano II en 1965: “Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir” (Concilio Vaticano II, 1965).

Se abrieron numerosos frentes de discusión, incluyendo cuestiones relacionadas con la liturgia, los bienes materiales de la Iglesia y su presencia entre los pobres, por mencionar algunos. Ya fueran otros más u otros menos, la cuestión es que la mayoría de los sacerdotes se formaron en este contexto. Pues en la mayoría de ellos existía una conciencia de la importancia de priorizar la realidad en su labor pastoral por encima de los dogmas, acercándose primero a la dimensión terrenal del ser humano para luego abordar la dimensión espiritual. Dando cuenta entonces, de la urgente necesidad de encontrar una nueva manera de vivir la fe, sobre ello el sacerdote Francesc Puig subraya:

153

“El Concilio significó intelectualmente mucho, por primera vez nos sentíamos como que el mundo es el lugar de nuestro trabajo y de nuestro servicio. El eslogan típico, ‘la iglesia no se mete en política’, cosa que era falso en la práctica. Siempre la iglesia se metió en política, el problema era el lado que se mete” (2007, min. 16:19)⁷

En América Latina, el acento preferencial por los pobres detonó su acción en la Conferencia de Medellín, siendo esta la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) que tuvo lugar en aquella ciudad, en Colombia, desde el 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968 donde:

“Se aplicó el Concilio en América Latina y se descubrió que el principal desafío para la Iglesia era evangelizar a los pobres. Cosa que en Europa no se planteaba, porque Europa ya se había reconstruido después de la Guerra y había menos pobres que en América Latina, en los campos y en las ciudades” (entrevista Torres, 2023)

⁷ Testimonio en el contexto del documental llamado: Brignardello V., & Acevedo O. (2007). “El sacrificio de Miguel Woodward. Una vida verdadera”, Universidad de Valparaíso, Escuela de Cine de Chile. Viña del Mar.

Así, el sentimiento era acompañado no solo con entusiasmo, sino desde una construcción teórica propia conocida con el nombre de Teología de la Liberación, en clave nazarena y política entre la gente más modesta y marginada. Por otro lado, no serían pocos los teólogos europeos que se asentaron en América Latina para profundizar en estas interrogantes y vertientes liberadoras (Sobrino, 1982; Casaldáliga, 1987; Comblin, 1993). El propio Ronaldo Muñoz cura obrero de la población Malaquías Concha en *La Granja*, dio cuenta de ese giro “(...) en la realidad planetaria el centro es el marginal, los de arriba son una minoría, ellos tienen todo lo que abulta su imagen, el respeto de la humanidad es una humanidad pobre, marginal porque Dios es pobre”⁸.

En Chile, esta ola reformista impactó a la sociedad y a la jerarquía de la Iglesia de manera contundente y, al mismo tiempo, sutil. Si bien los cambios propuestos eran aplaudidos en teoría, su implementación y las diferencias entre los obispos generaron desafíos notorios, siendo los sacerdotes testigos de esta realidad. Puesto que, no fueron pocas las tensiones dentro de la propia Iglesia chilena, donde se hizo notar su posición principalmente frente al surgimiento de movimientos más políticos dentro del marco de la “opción por los pobres”. Como es el caso de la formación de Cristianos por el Socialismo (e incluso antes), donde la jerarquía católica nacional estuvo entre rechazar la integración del marxismo como elemento de análisis y continuar fiel al compromiso de integrar a los sectores populares como agentes productores de reflexión teológica. Su apoyo o distancia con algunos sacerdotes obreros se explica en parte por dicha tensión. En este contexto, mientras algunos clérigos seguían manteniendo una vida tradicional, adaptándose lentamente a los cambios, otros se sintieron motivados por las directrices del Concilio Vaticano II, las políticas de promoción popular impulsadas por el gobierno de Eduardo Frei Montalva y la urgente necesidad de reformas estructurales. Optando por vivir en las zonas más empobrecidas, compartiendo la vida y la miseria de las poblaciones más necesitadas.

Por otro lado, en la base de la Iglesia, compuesta por los fieles, el Chile de la década de los sesenta y setenta mostró una diversidad de enfoques difícil de resumir en unas pocas líneas. Sin embargo, estaba marcado por la división tradicional que se alineaba con la posición social de cada grupo. Las clases poderosas, la derecha y la élite social, en su mayoría, mantenían una postura católica y conservadora en su expresión religiosa. Las clases medias se mostraban más abiertas a una educación laica y a cambios en el catolicismo en términos de forma y contenido. Por último, en los sectores populares, el catolicismo estaba profundamente arraigado y se hizo patente a través de manifestaciones propias que se conocen como “religiosidad popular”. Este último grupo históricamente había recibido una asistencia más bien paternalista por parte de la Iglesia. Sin embargo, en las décadas venideras, la comprensión del papel como portadores del evangelio y las enseñanzas encarnadas de Jesucristo

⁸ Entrevista concebida por Álvarez, P. (2018). “La experiencia Calama, una bisagra entre los curas obreros y la dictadura cívico-militar chilena”. Contextos: Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales, Núm. 39.

Llevaría a muchos sacerdotes a vivir una dimensión renovada de la fe y del testimonio cristiano, que se tradujo en experiencias cotidianas compartidas con las comunidades más empobrecidas del país.

Unidad, represión y defensa en tiempos de Dictadura: Aportes y nuevas miradas de un sacerdocio obrero

“Conoceréis la verdad y la verdad los hará libres” (Juan 8:32)

Con las dictaduras ya establecidas en América Latina, la breve, pero significativa, existencia de la Unidad Popular brindó un escenario ideal para la transformación de la praxis sacerdotal en las poblaciones. En este contexto, surge la experiencia de Calama, una iniciativa que contó con la aprobación del Obispo de Antofagasta, Juan Luis Ysern y bajo la dirección del sacerdote y teólogo Jan Caminada. Pero también involucrando a un grupo amplio de sacerdotes, entre los que se encontraban José Aldunate, Mariano Puga, Roberto Bolton, Santiago Fuster, entre otros. Cabe señalar, que los primeros curas obreros chilenos tuvieron un origen familiar burgués y conservador, con algunos completando sus estudios en Europa, pero renunciando a sus salarios y estilo de vida acomodadas⁹, puesto que “no aceptaban la definición de curas en el trabajo, sino que preferían la de *curas obreros* porque abarcaba un sentido más amplio” (Botey, 2011, p. 5).

155

Ahora bien, la idea central que guiaba esta iniciativa era que la Iglesia se adentrara en la realidad de los marginados, adoptando la cultura obrera, asumiendo sus formas de expresión y relación, y creando una experiencia religiosa que transformara la manera en que se celebraba la palabra, los sacramentos y las creencias¹⁰. Así entonces, la llegada al país de muchos de ellos, la forma de entender y de practicar el evangelio apuntó a postulados reli-

⁹ El caso de San Alberto Hurtado resulta representativo, pues previo a la dictadura tuvo una breve experiencia con los curas obreros en Francia. No obstante, decidió abandonar esta experiencia por obediencia a sus superiores retornando a Chile. Al regresar, aunque no adoptó el rol propiamente de un cura obrero, sí se preocupó de los derechos de los trabajadores y de la dignidad y calidad de vida de las personas, especialmente los más pobres, fundando el Hogar de Cristo (1944), la ASICH (Asociación Sindical y Económica Chilena, 1947) y la Revista “Mensaje” (1951).

¹⁰ Para saber más véase: Carrier, Y. (2014). *Teología práctica de liberación en el Chile de Salvador Allende*, Ceibo Ediciones; Bravo, P. (2018). “La experiencia Calama, una bisagra entre los curas obreros y la dictadura cívico-militar chilena”, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales.

giosos que se enlazan directamente con las problemáticas socioeconómicas que se vivían en estos espacios¹¹.

Es por ello, que estos sujetos habitaron territorios que en su gran mayoría se concentraron en las zonas urbanas como en la Región Metropolitana, y en otras como en Valparaíso cuya población *El Progreso* tuvo la presencia de Miguel Woodward, en *Iquique* con Gerardo Poblete, *Quillota* con Antonio Llidó Mengual y *Calama* con José Aldunate. Sin embargo, fueron pocos los que se volcaron al mundo rural, a excepción del sacerdote Santiago Fuster.

Numéricamente fueron más de un centenar, pero cuyos nombres aún se mantienen en la memoria colectiva: Mario Puga, Pierre Dubois, Alfonso Baeza, André Jarlan, Juan Alsina, Esteban Gumucio, Rafael Maroto, entre otros. Eso es por mencionar a los emblemáticos, porque:

“Solo por ser trabajadores obreros, no se habría conseguido lo que se consiguió con los sacerdotes y las religiosas pobladoras. Porque esos eran doscientos, quinientos, en todo Chile. En cambio, los sacerdotes obreros fueron principalmente en Santiago y en Calama” (entrevista Torres, 2023).

156

En términos generales, la *Experiencia Calama* se caracterizó por su intención de cambiar la estructura tradicional y burguesa de la Iglesia Católica, transformándola en una institución comprometida con el pueblo y desde el pueblo. Que, como se intentó en muchos otros lugares del país, la mayoría de estos sacerdotes se esforzaron por establecer una comunidad arraigada en la población, cuyo enfoque en la vivencia y práctica del evangelio trascendía incluso la opción social de las parroquias más tradicionalistas. Sobre este periodo, el sacerdote Sergio Torres subraya:

“Eso es, lo más novedoso, lo más complicado, lo más peligroso que se ha hecho en Chile y en otro país. Porque el sacerdote que dirigía ese grupo era un sacerdote holandés muy preparado que vino a Chile porque se estaba dando la experiencia de la Unidad Popular. Entonces creyó que Chile era el país donde mejor se podía poner en práctica ese proyecto (...) Entonces, este grupo dice: ‘los sacerdotes que entren a este movimiento, todos a trabajar como obreros, primera condición (...) pero, no tenían que hablar nada de religión, ni de predicar, ni de invitar a gente a misa’. Porque querían liberarse de la mentalidad católica sacerdotal y tratar de vivir y entender cómo es esta mentalidad de los obreros y de [los mineros de] Chuquicamata, de los jefes, de las dueñas de casa, de los que se divorcian, de los que hacen abortos” (Entrevista Torres, 2023).

¹¹ Para un análisis más exhaustivo sobre las condiciones económicas del Chile de los años setenta y ochenta revisar: M. Llorca y R. Miller. (2021) *Historia económica de Chile desde la independencia*. RIL editores.

Para tales efectos, los miembros de esta iniciativa se vieron en la necesidad de desprenderse de la cultura burguesa y del clericalismo, y adoptando la lucha sindical, con el objetivo de demostrar que la Iglesia podía ser parte del mundo obrero, ya que, por el contrario, el obrero jamás podría entrar en el esquema de la Iglesia de ese tiempo. Pero al poco andar, el golpe militar tuvo lugar, lo que resultó en que la mayoría de los extranjeros involucrados en la *Experiencia Calama* fueran exiliados del país. Los chilenos, por su parte, se reunieron nuevamente alrededor de 1975 en lo que se conoció como el *Equipo Misión Obrera*, también conocido en la clandestinidad como EMO, con José Aldunate a la cabeza. Una organización que unificó sus esfuerzos para rescatar a aquellos perseguidos por la dictadura, integrando tanto a laicos como a religiosos que deseaban contribuir a la búsqueda de la justicia social.

En consecuencia, vemos entonces que la experiencia de estos curas tuvo un ingrediente diferenciador en la década del setenta y ochenta: La defensa y el rescate de los Derechos Humanos ante la represión y violación de ellos perpetrados por la Dictadura Militar de Pinochet (1973-1990). Pues, luego del periodo de la Unidad Popular, el acompañar al prójimo se volcó de lleno en su defensa y resguardo. Como lo señaló el sacerdote Daniel Panchot¹²:

“Posterior al 11 la lucha era para proteger y anteriormente era de relacionarse con el movimiento. Lo que si se quería era un cambio para hacerlo ahora, pero la forma de hacerlo en ese entonces con la Unidad Popular algunos decían cualquier cosa, como un simple “amen y amen”, pero otros más eran críticos” (Entrevista Panchot, 2023).

157

Ahora bien, a pesar de la pérdida de libertades y restricciones en el presente dictatorial, no fueron pocas las iniciativas que se dieron en el plano religioso por estos sacerdotes. La ya mencionada EMO fue una de ellas, pero también desempeñaron un papel importante en la reestructuración de las Comunidades Eclesiales de Base. Por ejemplo, en el caso de la población *La Victoria*, destacaron figuras clave como el sacerdote Pierre Dubois y André Jarlan, quienes jugaron un papel fundamental en la organización de la población, promoviendo actividades como el comprando conjuntos, las ollas comunes y el acceso a la parroquia como centro de reunión para los pobladores (Quezada, 2019). Además, se llevaron a cabo los Vía Crucis populares, en los que han participado por más de veinte años cerca de un millar de peregrinos que se han dirigido al recinto de memoria Villa Grimaldi, donde “en la ceremonia se recordó tanto la muerte de Cristo como el sufrimiento de los que fueron torturados y ejecutados en el ex centro de detención y tortura” (‘Vía Crucis para recordar las violaciones a los DDHH’, 2005). También se crearon las revistas ‘No podemos callar’ y, posteriormente,

¹² Daniel Panchot, ocupación párroco de San Roque. Entrevista concebida el 15 de septiembre de 2023 en la parroquia San Roque, Peñalolén.

‘Policarpo’, periódicos clandestinos que aún hoy nos muestran la sólida relación entre los curas obreros y el sufrimiento de los pobres en el contexto de la dictadura¹³.

Vemos entonces, que no fueron pocos los curas obreros que en los momentos más difíciles del régimen de Pinochet optaron por abandonar sus residencias y templos para convivir en la población. Compartiendo sus penurias y transmitiendo la fe por un mundo más justo, junto con fomentar el amor por Jesús como motor para mejorar la condición humana. Pero también, caracterizados por su profundo humanismo, que al igual que los sacerdotes franceses en 1944, manifestaron una doble lealtad: a Jesús y a la clase obrera. En este contexto, el propio Mariano Puga (1931-2020), subraya en una entrevista:¹⁴:

“Nosotros somos herederos, la generación mía, del clero obrero de Francia. Yo creo que eso nos marcó como estudiantes. Esa experiencia única que hicieron los curas obreros en Francia después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se dieron cuenta que la Iglesia había perdido a la clase obrera. Y yo soy de esa generación” (2015, Mín. 8:00).

En la práctica, esta “línea militante” de la Iglesia, promovió una lectura de la Biblia en función del presente, de la realidad social del país, de los medios de comunicación que callaban, los disparos a mansalva, los muertos y los allanamientos que a diario se podían ver en comunas y poblaciones donde residieron. Teniendo una lectura crítica que tuvo como finalidad encontrar soluciones desde el Evangelio a los problemas sociales. Y así, cambiaron la propia estructura de la misa, realizándolas al aire libre, en un formato en el cual se dejaba de lado el tradicional púlpito para dar paso a discusiones de ideas y posturas en plazas y aceras, donde el sacerdote se transformó en uno más de la comunidad.

En pocas palabras, la consigna de optar por los pobres y el apoyo a las familias de detenidos desaparecidos impulsaron la creación del Movimiento contra la Tortura, que más tarde llevaría el nombre de Sebastián Acevedo, fundado por el propio José Aldunate. Estas acciones se convirtieron en un espacio de diálogo, organización, centro de estudio, reflexión, retiros, encuentros y actos de solidaridad. Logrando movilizar y unir a personas de diversos sectores socioculturales y económicos, incluyendo a aquellos con raíces cristianas y laicos. Alcanzando a forjar una comunidad fraterna, comprometida con el Dios que profesaban, un Dios/Cristo caracterizado por el perdón y la misericordia, y que promovía la vida en

¹³ Para saber más véase: Odino, M. B., & Labbé, M. F. (Eds.). (2020). *No podemos callar: Catolicismo, espacio público y oposición política, Chile, 1975-1981* (1st ed.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.; Odino, M. B., & Labbé, M. F. (Eds.). (2021). *Policarpo: Catolicismo, espacio público y oposición política. Chile, 1981-1983* (1st ed.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.; Odino, M. B., & Labbé, M. F. (Eds.). (2023). *Policarpo II. Catolicismo, espacio público y oposición política. Chile, 1983-1985* (1st ed.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

¹⁴ Entrevista realizada a Mariano Puga por la Iglesia de Santiago, (2015) *Sacerdote Hoy: Mariano Puga Concha*. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=tpIWx2b2WDY>

comunidad. De esta manera, en medio del temor a la tortura y la muerte, muchos chilenos encontraron en estos sacerdotes, a menudo considerados como hermanos, una forma de seguir viviendo.

Resignificando el catolicismo con la cruz y el martillo: Imágenes de una Iglesia de los pobres en el presente

Con la llegada del plebiscito de 1988 y la subsiguiente transición a la democracia, los curas obreros empezaron a alejarse del escenario público. En general, esto se debió a las transformaciones de la sociedad que ya había cambiado en la década de los noventa, marcada por el retorno a la democracia, el auge del neoliberalismo y la globalización. Además, de la irrupción de nuevos movimientos religiosos que vinieron a satisfacer las nuevas demandas de los individuos, los cuales buscaban “un desarrollo personal vinculado a un enriquecimiento de la conciencia, o de una realización de tipo místico” (Morales, como se citó en Bahamondes, 2012, p.III). Además, fue un giro de la Iglesia Católica hacia una postura más moral, que potenció este alejamiento de los sujetos de las instituciones tradicionales haciéndolos explorar nuevos “referentes sociales que llenaran aquel espacio comunitario (Bahamondes, 2012, p. 112). Así mismo, la Teología de la Liberación en el contexto democrático comenzó a perder fuerzas. Esto según Riobó (2009) se debe que al “ser eminentemente una forma de interpretar la realidad, está condicionada totalmente por la coyuntura histórica del momento” (p.46).

159

Las causas principalmente se relacionan con el hecho de que este nuevo escenario no logró resolver por completo las problemáticas y precariedades que habían estado afectando a los sectores populares desde la época de la dictadura. El economista chileno Patricio Meller (2000) sugirió que, aunque Chile experimentó un importante crecimiento económico durante la década de 1990, este crecimiento no se tradujo en una distribución más equitativa de la renta. Pues, las reformas económicas implementadas en Chile durante este periodo, que enfatizaron el mercado, la apertura extrema y el sector privado, no abordaron el problema de la desigualdad de ingresos. Así, a pesar de la reducción de los niveles de pobreza, la desigualdad siguió siendo alta, y Chile continuó teniendo una de las peores distribuciones de ingresos del mundo¹⁵.

Así, no sorprende que, con el retorno a la democracia, se haya observado una paulatina disminución de la influencia del movimiento de los pobladores. Además, el auge del consumismo

¹⁵ Para analizar y profundizar en los datos recabados por el autor, véase: Meller, P. (2000). “Pobreza y distribución del ingreso en Chile (década del 90)”. Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile, Documentos de Trabajo.

contribuyó a que la masificación de las drogas se convirtiera en un factor dinamizador en la desarticulación de la politización. Fomentando a una paulatina inseguridad que se instaló en los sectores populares contribuyendo en parte a corroer la solidaridad comunitaria. Por ende, las experiencias vividas durante los setenta y ochenta emergen como un anclaje social, fundido en la memoria, que a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI ayudarán para la reconstrucción de los lazos sociales previamente desmembrados.

En este sentido, estas décadas marcaron un periodo de transformaciones significativas. La pobreza experimentó una metamorfosis y pasó a estar asociada con problemas relacionados con las drogas, el narcotráfico y la delincuencia. En cierta medida, se debió al hecho de que el “modelo chileno” o neoliberalismo facilitó el acceso al endeudamiento como una forma de hacer frente a los problemas económicos. Como resultado, ya no era tan común presenciar situaciones de hambre extrema, como las que se experimentaron en la segunda mitad del siglo XX. Y, del mismo modo, aquellos individuos que vivieron la dictadura como jóvenes o adultos experimentaron mejoras en sus condiciones de vida. Muchos de ellos adquiriendo activos económicos y simbólicos, como automóviles, viviendas, televisores, entre otros. También, lograron que sus hijos accedieran a instituciones de educación superior. Esto condujo a una reevaluación de su identificación como miembros de la clase popular o baja, ya que esta clasificación se volvió menos representativa, lo que supuso una dificultad en su capacidad de autopercepción de clase. Fenómeno, que denomina el autor Martucceli (2021), como “clases populares-intermedias”, los cuales son un grupo social altamente diverso en su composición que reúne elementos tanto de los grupos populares como de las clases medias, lo que hace que su posición en la sociedad sea altamente flexible y cambiante.

160

Sin embargo, cabe destacar que, si bien es cierto que los cambios socioculturales derivados del giro neoliberal supusieron una paulatina pérdida de relevancia de la Teología de la Liberación como movimiento y marco teórico de referencia¹⁶. También esto se relacionó a una iniciativa dirigida desde el papado de Juan Pablo II, reconocido anti-comunista, y a Joseph Ratzinger que desde la Congregación para la Doctrina de la Fe en 1984, condenó la Teología de Liberación por su uso de principios marxistas y su asociación con movimientos políticos. Así, se afirmará que:

“El pensamiento marxista se ha diversificado para dar nacimiento a varias corrientes que divergen notablemente unas de otras. En la medida en que permanecen realmente marxistas, estas corrientes continúan sujetas a un cierto número de tesis fundamentales que no son compatibles con la concepción cristiana del hombre y de la sociedad. En este contexto, algunas fórmulas no

¹⁶ En este contexto, es relevante señalar que la disolución de la Unión Soviética generó un impacto considerable en el des- crédito del marxismo como herramienta de análisis y la migración de muchos teólogos liberacionistas hacia otras luchas emancipadoras, diversificando sus enfoques y compromiso en temas como el ambientalismo, derechos indígenas, derechos de las mujeres, etc. En otras palabras, aquello marcó una transformación en la orientación ideológica y las prioridades de los teólogos de la liberación en respuesta a los cambios históricos y políticos.

son neutras, pues conservan la significación que han recibido en la doctrina marxista. «La lucha de clases» es un ejemplo” (Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación, 1984).

En este sentido, también se realizaron críticas que parten de afirmaciones clásicas, tales como la idea de que el ateísmo y la negación a la persona humana, de su libertad y sus derechos, están en el centro de la concepción marxista. Por lo que, integrarla en el análisis teológico basado en estos criterios resulta problemático, generando contradicciones perjudiciales. O bien, destacando la importancia de realizar una evaluación reflexiva y crítica de la base epistemológica de cualquier enfoque que aspire a la científicidad, examen que supuestamente le falta a la Teología de la Liberación¹⁷.

En términos generales, el devenir histórico guarda similitud con lo que Riobó (2019) describe con relación a las instituciones que se fundamentaban en la Teología de la Liberación. Pues, tanto la corriente de pensamiento como la práctica de los curas obreros han perdido paulatinamente relevancia en la actualidad, ya que no satisfacen las necesidades espirituales de las personas ni responden de manera adecuada a la lucha de clases. Además, no han logrado adaptarse a los nuevos desafíos y problemáticas que afectan a la sociedad.

Ello hizo que la diversidad de opciones religiosas, junto con una sociedad cada vez más individualista y distante de la Iglesia Católica y, por consiguiente, las Comunidades Eclesiales de Base experimentaron un declive en su participación en la esfera político-social del país. Como lo evidencia una pobladora de la Legua¹⁸:

“Yo lo recuerdo, de esa época cuando había misa el día domingo, la parroquia estaba llena, repleta de gente con juventudes por todos lados (...) La iglesia estaba viva, estaba realmente viva en esos años. No es que ahora esté muerta, pero con la magnitud y la cantidad de gente que hay en esa época es muy diferente a la actual (...) Tienes que ver que, en ese tiempo, me parece que llegaron a ser más de ciento treinta y ahora existe solo una. ¡Imagínate!” (Entrevista Alejandra, 2023).

A pesar de esto, a cincuenta años del golpe de Estado y en un contexto nacional caracterizado por un descontento social evidente, una propuesta constitucional que aparentemente no supo responder a las demandas de “la mayoría” y el crecimiento de una ultraderecha nostálgica del pinochetismo que minimiza la importancia del pasado, estos actores populares,

¹⁷ Revisar el capítulo “VII- El análisis marxista” en Pontificia Comisión Bíblica. (6 de agosto de 1984). *Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación*, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. En: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html

¹⁸ Alejandra Salinas, 56 años de edad, ocupación asesora del hogar. Entrevista concebida el 12 de septiembre del año 2023 desde videollamada.

que se creían desaparecidos, han permanecido en la memoria colectiva de los pobladores. Han concedido entrevistas, han sido destacados en reportajes televisivos y han congregado a cientos de personas en funerales y parroquias¹⁹.

De cierta forma, la figura del cura obrero y su labor permeó en la conciencia y transformó la concepción de la cristiandad de una parte importante de la sociedad chilena que en particular, serían los habitantes de las poblaciones populares de Chile, como *la Joao Goulart*, *la José María Caro*, *La Legua*, *La Victoria* entre otras.

Fue por las dinámicas históricas, los desafíos teológicos y las experiencias personales que dieron forma a este fenómeno singular, en un cristianismo popular, desde la Iglesia tradicional a la de los pobres. Pero que actualmente se es difícil de replicar, un entrevistado nos cuenta²⁰:

“La concepción de la Teología de la Liberación que es muy distante de las voces jerárquicas oficiales de la Iglesia Católica mundial. Presentan otra opción y, creo que esta opción hoy día no se puede ejercer como antes sin entrar en conflicto con las jerarquías de la Iglesia Católica a nivel chileno, latinoamericano y mundial. Porque lamentablemente, las prácticas de la gran mayoría de la población de la Iglesia católica no son consecuentes con sus mismos principios cristianos. Es la denuncia que siempre han hecho y, con autoridad moral, los seguidores de la Teología de la liberación. Como lo representó este movimiento de religiosos y religiosas que apostaron por

¹⁹ Para fines de la investigación, se analizaron diversos archivos, incluido el del canal de Televisión Nacional de Chile (TVN). Se constató que, desde la transición, desde 1991 hasta 2008, gran parte del material audiovisual se centró en los sacerdotes que fueron víctimas de las violaciones a los derechos humanos y detenidos desaparecidos. Y, también se destacaron aquellos sacerdotes que participaron en el apoyo y la recuperación de la memoria histórica de las víctimas de la dictadura: Se mostró la misa y funeral del padre Andrés Jarlan (1984); el Vía Crucis de la zona poniente de Santiago homenajeando a sacerdotes detenidos-desaparecidos con fotos de Juan Alsina y André Jarlan (1991); el caso del sacerdote Joan Alsina y la persecución por calles de San Felipe al ex-conscripto Nelson Bañados quien terminaría ingresando al regimiento Yungay en su furgón (1992); un informe especial titulado “Capítulo I, reportaje: el padre Juan Alsina” (1994); la inauguración de la plazoleta en memoria del padre Juan Alsina por Ricardo Lagos (1995); Una entrevista a Nelson Bañados ex-conscripto involucrado en múltiples delitos, entre ellos del crimen de Joan Alsina y la desaparición del menor Sebastián Valdés (1998); El suicidio de Nelson Bañados (1999); El caso Llidó cuyas imágenes muestra extractos de la carta del Monseñor Sotero Sanz, las cartas de la hermana de Llidó que mando a Lucía Hiriart y su posterior respuesta (1998); Los sacerdotes y misioneros españoles llamando a Augusto Pinochet a entregar antecedentes sobre detenidos desaparecidos (1998); Los nueve sacerdotes que se querellaron contra Augusto Pinochet por sus actos contra Antonio Llidó (2000); El sometimiento a procesos de los nueve miembros de la ex Dina por el secuestro del sacerdote Antonio Llidó (2003); Entrevistas a Helmut Frenz, Fundador del Comité Pro-Paz recordando el dialogo de Pinochet sobre el sacerdote Llidó (2003); Imágenes del sacerdote Gerardo Poblete asesinado en la comisaría de Iquique en 1973 y entrevista a Ricardo Salgado testigo del evento (2003); La entrega de la armada a la justicia de la bitácora del buque Escuela Esmeralda del año 1973, mostrando imágenes de Miguel Woodward (2006); El encare a diputados de la UDI que cuestionaron el fallo judicial por la muerte de Miguel Woodward y el robo de un computador con información confidencial sobre la desaparición del sacerdote (2008).

²⁰ José Cifuentes, 74 años de edad, ocupación sociólogo educacional. Entrevista concebida el 21 de septiembre del año 2023 a través de zoom. Cabe mencionar que fue refugiado político chileno viviendo en Swansea desde 1977, Gales, Reino Unido. Cuando tuvo que abandonar el país como refugiado político después de haber sido encarcelado y torturado por haber sido un dirigente activo de una población marginal junto al sacerdote Charles Condamines (1940-2020) en la Ciudad de Talca. Y, por otro lado, trabajo como asistente social en el Comité Para la Paz y Vicaría de la Solidaridad.

los pobres, no solamente los curas. Con muchas religiosas que también apostaron por la misma justicia social y por la misma paz, y que se la jugaron, pagando consecuencias serias” (Entrevista José, 2023).

En consecuencia, lo que los hizo únicos, lo que caracterizó a los curas obreros no es ni un llamado a la rebelión de los cristianos ni una defensa irrestricta a acciones de una violencia activa. Más bien, su peculiaridad estuvo dada por aquellos que sostienen ambas. A saber, una reflexión crítica y cristiana, informada y cuidadosa en sus formas del contexto histórico, que intervino en el precario espacio público dictatorial. Con su presencia y defensa, analizaron e invitaron a la reflexión que, aunque dirigida al cristiano como sujetos activos, se orientó fundamentalmente a la conciencia de cada ciudadano, sin importar si era creyente, fueran detractores y partidarios de la dictadura.

El movimiento de los curas obreros en Latinoamérica y en Chile, realizó, en otras palabras, una sustantiva transformación de la concepción del cristianismo en las poblaciones, que esgrimió en sus hebras razones religiosas junto con razones políticas. Realizando una relectura del evangelio, desde una óptica crítica y consciente de la realidad a la cual les pertenecía, pues este no era un elemento decorativo que simplemente se adicionaban en las misas, sino que fue una cuestión fundante tanto para las poblaciones como para el prójimo. Y, por otro lado, manteniendo las causas sociales como grito de lucha, como mucho de los análisis que esta contenía. Así, desde una óptica teológica aquello significó que:

163

“Este movimiento fue más grande que Chile (...) se llamaba la lectura comunitaria y popular de la Biblia. Parte de la consideración de que Jesús fue un campesino pobre que vivió en medio de una familia pobre, de una región como era el norte de Palestina, que se llamaba Galilea. Y que, cuando empezó su predicación en una reunión de la Sinagoga de Nazaret, donde él vivía dijo: ‘Yo he venido a anunciar el evangelio a los pobres, a liberarlos de todas las cadenas, de toda opresión y hacer una luz para que ellos alcancen su liberación (...) es muy difícil que los ricos se salven, los ricos tienen que hacer un proceso de cambio, de conversión, llegar a tener un alma de pobre y ser solidario con los pobres’. Entonces, eso solo le da a la Biblia otro carácter. (...) Entonces, la lectura bíblica tomó como punto central el éxodo, es como el punto de partida de entender la Biblia como una misión liberadora. Jesús es como el nuevo Moisés que saca al pueblo de hoy de la opresión de la injusticia y lo conduce, lo motiva para no solamente confesarse y tener una vida espiritual de caridad, sino para transformarse en líderes políticos, revolucionarios que cambien la situación de injusticia” (Entrevista Torres, 2023).

Dicho de otro modo, el sacerdote obrero se involucró en la realidad sociocultural y política de su época, adoptando una actitud subversiva que a menudo lo relegó al anonimato. Una dinámica que condujo una modalidad novedosa de profesión de la fe desde una posición socialista, así como el análisis de la victoria popular mediante las categorías marxistas. Pero, no caigamos en juicios totalizantes, en palabras de José Aldunate “la teología de la liberación no

es ideológica, no viene de Marx. Por supuesto que hemos leído a Marx, y hemos aprendido de Marx, pero no es esa la inspiración. La inspiración viene de nuestros profetas de Israel, viene de Moisés, viene de los salmos, viene de Jesús” (Testimonio Aldunate, 2007).

Aquello plantea una importante perspectiva sobre los fundamentos religiosos que respaldan esta corriente de pensamiento, al arraigarse en fuentes religiosas en lugar de adherirse a una ideología política pura. Sus cimientos descansan en las Escrituras y se nutren de múltiples fuentes e ideas. En primer lugar, toman inspiración de los profetas de Israel, quienes abogan en contra de la opresión en la sociedad. En segundo lugar, la figura de Jesús se convierte en un modelo para aquellos que buscan la justicia y la transformación de las estructuras. En tercer lugar, los salmos, que a menudo expresan el sufrimiento, proporcionan un lenguaje espiritual para expresar solidaridad con los que padecen y que esperan la intervención divina en situaciones de opresión.

Fueron pilares que presentaron una invitación a los teólogos y sacerdotes para adentrarse en cuestiones bíblicas fundamentales, considerando las graves e inmediatas preocupaciones que planteaban tanto la inspiración contemporánea de la Teología de la Liberación como los movimientos sociales que reflejaban más o menos fielmente estas ideas. En cuyo caso, no podemos pasar por alto las situaciones de extrema miseria donde brota esta interpección a los teólogos. Porque la experiencia radical de la libertad cristiana constituye aquí el primer punto de referencia, pues se entenderá como la capacidad de vivir según la voluntad de Dios que proviene de la liberación que Jesucristo brinda a los creyentes del pecado y las limitaciones impuestas por la ley y la naturaleza. Ello modelaría la concepción que influyó la visión cristiana de los sacerdotes obreros y sus seguidores, definiendo así la forma en que abordaron las cuestiones morales, éticas y sociales durante este período histórico.

164

Ahora bien, no es de extrañar que tomaran en cuenta ampliamente la narración del Éxodo, ya que este constituye el acontecimiento fundamental en la formación del “pueblo elegido”. Representando la liberación de la dominación extranjera y de la esclavitud, cuyo significado deviene de su finalidad: la fundación del pueblo de Dios y al culto de la Alianza celebrado en el Monte Sinaí. Así, esta liberación no se limitaría únicamente a una liberación de carácter política, sino una que trasciende esta dimensión natural.

En cuanto a los salmos, las múltiples angustias y miserias expresadas por los hombres cristianos a menudo proporcionan el tema principal estudiado. Abordando sentimientos como los lamentos, llamados de socorro y acciones de gracia relacionados con la salvación religiosa y la liberación. En cuyo caso, en la tradición judeocristiana, los salmos ofrecieron una ventana a la experiencia humana en su lucha contra la adversidad. Abordando aspectos que van más allá de la mera condición social de miseria y opresión política. La angustia representada se interpreta como una experiencia multifacética que involucra no solo cuestiones socioeconómicas, sino también la hostilidad de los enemigos, la injusticia, la amenaza

de la muerte y la escasez. Esto trasciende las dimensiones puramente materiales para luego vincularse con la angustia existencial y espiritual que busca la salvación y la liberación.

En general, si deseamos comprender los fundamentos religiosos que respaldaron las acciones de los curas obreros, es esencial analizar su reinterpretación del Antiguo y Nuevo Testamento. Así, por ejemplo, en el Antiguo Testamento, después de *Amós*, los profetas enfatizan con vigor las demandas de justicia y solidaridad, emitiendo juicios severos contra los ricos que oprimen a los pobres. Ya que reconocen que la acumulación de iniquidades solo puede desencadenar terribles castigos. Y, cuyas demandas son retomadas en el Nuevo Testamento, donde se radicalizan, como se evidencia en el discurso de las *Bienaventuranzas*. En tal caso, la conversión y la renovación se conciben como una transformación profunda en el corazón de las personas. Por lo que, desde esta perspectiva, la justicia en relación con Dios y la justicia hacia los seres humanos serían considerados conceptos inseparables, en donde Dios/Cristo - o los curas obreros en el presente- se presentan como el defensor y liberador de los pobres.

Se sirvieron de fuentes como los mandamientos, sobre temas como el “amor fraterno” en el Antiguo Testamento y la figura del pobre, presentadas por Jesucristo cumpliendo su misión siendo solidario con toda miseria (Mateo 25, 31-46). También, se subrayan las exigencias de justicia y misericordia, desde las palabras de Jesús a sus discípulos (Mateo 5, 18), instándolos a ser misericordiosos “como vuestro padre es misericordioso” (Lucas 6, 36). O bien, el llamado de San Pablo al deber de los ricos, y la *Carta de Filemón* que ilustra que la nueva libertad debe necesariamente tener repercusiones en el plano social²¹.

165

Por lo que podemos decir que se reconoció que las estructuras económicas, sociales y políticas pueden ser injustas y necesitan cambios, pero estas estructuras al ser el resultado de las acciones humanas son la causa fundamental del mal. “Ciertamente hay estructuras inicuas y generadoras de iniquidades, que es preciso tener la valentía de cambiar. Frutos de la acción del hombre, las estructuras, buenas o malas, son consecuencias antes de ser causas” (Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación, 1984). De manera similar, debe haber un equilibrio entre las transformaciones sociales con un compromiso en la transformación personal, pero siendo esto únicamente posible desde una apertura “en el amor al prójimo, la búsqueda eficaz de la justicia, del dominio de sí y del ejercicio de las virtudes” (Sant 2, 14-26).

²¹ Para profundizar y comprender de mejor manera estas cuestiones, como las reflexiones sobre la libertad cristiana y la liberación, como los fundamentos de los curas obreros desde un punto de vista teológico. Revítese los dos documentos firmados por el cardenal J. Ratzinger y aprobados por Juan Pablo II como: *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 de abril de 1993); Pontificia Comisión Bíblica. (6 de agosto de 1984). *Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la liberación*, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

Vemos entonces, que los curas obreros desde su rica inspiración teórica y/o religiosa del pensamiento, en colaboración con otros cristianos, lograron desempeñar un papel fundamental en las décadas posteriores a la de los sesenta. Cuya vertiginosidad de los cambios que se estaban produciendo en América Latina y Chile influyó en el enfoque del cristianismo adoptado por los pobladores. Surgiendo un profundo anhelo de formar parte de la vida cotidiana de los trabajadores y de establecer una iglesia que estuviera arraigada en la comunidad. Ello hizo que gran parte de quienes participaron en las comunidades eclesiales de base con estos sacerdotes guardaran en su memoria un proceso de reflexión, acción y evaluación que se dio durante décadas, reinterpretando la biblia y explorando una variedad de actitudes pastorales significativamente distintas a la tradicional. En este contexto, al reflexionar sobre la labor del sacerdote Esteban Gumucio, una pobladora comparte su experiencia²²:

“Yo en la actualidad, siento también abre conciencias. Porque, por ejemplo, los jóvenes de los Sagrados Corazones de Manquehue tienen un programa donde vienen a compartir con la gente de la población durante una semana a trabajar acá. Y eso como que les ayuda mucho más a tomar conciencia de cómo se vive en una población de carencias (...) y que ellos no conocen. Hay una conciencia social en los albergues de acá (...) han colaborado yo creo en crear conciencia en los más jóvenes, que a lo mejor no los conocieron, pero igual aquí hay personas que están ansiosos en llegar al padre Esteban” (Entrevista Nelly, 2023).

166

En cierto sentido, se configuró un cristianismo que hizo de la conciencia de clases presentada por un grupo de sacerdotes, como una virtud necesaria, como una cualidad que deben tener los obreros católicos; he ahí un índice demostrativo de los cambios que se presentan en el movimiento de los curas obreros en Chile a lo largo de cuarenta años. De las prácticas que abrieron al país por los católicos y la izquierda chilena, al lado de los trabajadores de otras tendencias, para que puedan luchar juntos en las calles sin distinción de clase. Fue un enfoque centrado en la unión del prójimo, en la eliminación de las diferencias, cuyo objetivo no era centrarse únicamente en posiciones filosóficas, sino unirse y encontrar puntos comunes en la consecución de un mundo mejor y en la universalidad de la fe cristiana en pos de la justicia social.

Consideraciones finales

²² Nelly Fernández, ocupación agente pastoral de la parroquia San Pedro y San Pablo de la comunidad Padre Esteban Gumucio. Entrevista concebida el 01 de septiembre de 2023.

En síntesis, podemos afirmar que la experiencia de los sacerdotes obreros en Chile dejó una profunda huella en todos los que pudieron escuchar y conocer sus enseñanzas, incluyendo a las Comunidades Eclesiales de Base, a religiosos y religiosas que han transmitido su fe. En la actualidad, muchos de ellos han optado por secularizarse, algunos han fallecido, y hay quienes continúan ejerciendo su labor religiosa. Por otro lado, algunos de estos sacerdotes permanecen en Chile, donde siguen desempeñando su labor pastoral, y otros tanto son considerados como herederos de este legado, como es el caso del Padre Christian Reyes en la población *La Victoria*.

En las últimas décadas, algunos de estos sacerdotes optaron por regresar a sus países de origen, aunque no todos regresaron en las mismas condiciones: algunos lo hicieron de manera voluntaria, mientras que otros vivieron la experiencia de la cárcel, siendo posteriormente expulsados por la dictadura de Pinochet. Y, hubo otros, que trágicamente, representaron el martirologio de la Iglesia Chilena, al dejar su sangre derramada en los márgenes del río que divide el corazón de la capital de Santiago.

En general, si basamos nuestra evaluación en los testimonios recopilados, podemos afirmar con confianza que la experiencia vivida por estos hombres ha tenido un papel central en sus vidas y ha moldeado la forma en que perciben el mundo en la actualidad. En el caso de los protagonistas, cuando tomaron la decisión de abandonar las parroquias a las que habían sido asignados tras su ordenación, ya estaban familiarizados con el mundo de la Juventud Obrera Católica y las dificultades que enfrentaban los marginados. Estaban decididos a trabajar en este entorno, pero lo verdaderamente impactante fue el cambio de una experiencia basada en la teoría a una experiencia caracterizada por la libertad y la complejidad de una sociedad marginada. Por lo que, a medida que estos sacerdotes obreros desarrollaron plenamente su labor pastoral, experimentaron un cambio progresivo en sus actitudes, manifestándose de manera gradual pero constante, y que se caracterizó por la emergencia de opciones creativas como enfoque para abordar la realidad de un país que los recibió con los brazos abiertos, a pesar de la pobreza y la desigualdad, pero con una profunda determinación de lograr la equidad.

167

Por su parte, los pobladores se convencieron de que su vocación cristiana los llamaba a enfrentar la realidad con juicios y acciones concretas, en busca de justicia y dignidad, especialmente durante los años de la Unidad Popular. Algunos religiosos y religiosas, además de su labor en las comunidades, se unieron a partidos políticos que reflejaban sus ideas, no sólo por razones políticas, sino también como una forma de contribuir al cambio en línea con su fe. No obstante, no todos adoptaron una actitud tan explícita, y hubo quienes decidieron no involucrarse directamente en la política o la revolución.

Creemos entonces, que se ha transmitido un legado que, en una primera etapa, si bien no respaldó de manera ciega al gobierno de la Unidad Popular, defendió el proyecto como una opción para los más necesitados y se esforzó por explicar sus nuevas consignas a la gen-

te común. Posteriormente, promovió la defensa, el respeto a los derechos humanos y, sobre todo, la paz en un momento en que la violencia era rampante.

Finalmente, en el actual escenario caracterizado por un mayor pluralismo religioso. Donde, por ejemplo, se destaca la transformación del mundo evangélico como la nueva fuerza religiosa de los segmentos medios-bajos y pobres desde el restablecimiento de la democracia en Chile. Cuya actitud de activismo cívico y del campo ético se ha convertido en las principales áreas de participación y comunicación entre estos sectores. Además, de la existencia instituciones laicas que dotan de sentido al sujeto moderno, generando desafíos y oportunidades para las iglesias locales. Suponen así, que la revitalización del cristianismo mediante otras consignas resulte necesaria, enfocándose quizás en temas globales como el cambio climático, en línea con las advertencias recientes del Papa Francisco, como la posible dependencia excesiva de las tecnologías y su influencia en la vida cotidiana. En general, estos son algunos ejemplos de los desafíos que enfrenta el cristianismo en la actualidad, de manera similar a cómo los curas obreros respondieron a los desafíos de su época. Todo ello sin duda requerirá una reflexión profunda sobre su relevancia y su capacidad para abordar las preocupaciones de la sociedad en las próximas décadas.

* * * * *

168

Bibliografía

- Aldunate, J. (2000). *Crónicas de una iglesia liberadora*. Santiago: LOM Ediciones.
- Aldunate, J. (2003). *Un peregrino cuenta su historia*. Santiago: Ediciones Ignacianas.
- Álvarez, P. (2018). "La experiencia Calama, una bisagra entre los curas obreros y la dictadura cívico-militar chilena". *Contextos: Estudios De Humanidades y Ciencias Sociales*, Núm. 39.
- Bahamondes, L. (2012). "Una mirada a la metamorfosis religiosa en América Latina: nuevas ofertas de sentido en la sociedad contemporánea". *Revista Científica Guillermo de Ockham*, Vol. 10, Núm. 2, pp. 109-116.
- Barranco, T. (2017). *De los curas-obreros a los obreros-curas: El sacerdote en el trabajo en la diócesis de Cádiz, 1966-1979*. España. Universidad de Cádiz.
- Bolton, R. (2010). *Testigo soy. Memorias del Rvdo. Roberto Bolton García*. Santiago. Editora Rosa Parissi Morales.
- Carrier, Y. (2013). *Teología práctica de liberación en el Chile de Salvador Allende*, Ceibo ediciones.
- Carrier, Y. (2014). *Teología práctica de liberación en el Chile de Salvador Allende*, Ceibo Ediciones.
- Casaldaliga, Pedro. (1987). *Con Dios en medio del pueblo*. Bogotá, Ediciones Paulinas.
- Centeno, J., et al. (2009). *Curas Obreros: Cuarenta y Cinco años de testimonios 1963-2008*, Barcelona, España, Herder.
- Colectivo de autores. (1965). *Crónica de los sacerdotes obreros*. Barcelona, Editorial Estela.
- Comblin, J., et al (1993). *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*. Madrid, Editorial Trotta.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Gaudium et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo actual*. Roma.
- Corrales, X. (2008). *De la misa al tajo: la experiencia de los curas obreros* (Edición digital.). Publicacions de la Universitat de València.
- Durán, M. M. (2014). El estudio de caso en la investigación cualitativa. *Revista Nacional De Administración*, 3(1): pp. 121-134. <https://doi.org/10.22458/rna.v3i1.477>
- Jaume, B. (2011). *Curas obreros. Compromiso de la Iglesia con el mundo obrero*. Barcelona. Cuadernos. *Cristianisme i Justícia*, núm. 175: faltan páginas.

- Jordá, M. (2001). *Martirologio de la iglesia chilena. Juan Alsina y sacerdotes víctimas del terrorismo de Estado*. Santiago. Lom Ediciones.
- Lina, M. & Saavedra, M. (2017). “Los cristianos por el socialismo en Chile: una experiencia político-pastoral más allá del altar”. *Veredas de Historia*, volumen. 10 (2); pp. 265-290.
- Llorca, M y Miller, R. (2021) *Historia económica de Chile desde la independencia*. Falta ciudad: RIL editores.
- Martuccelli, D. (2021). *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases populares-intermediarias*. Santiago: LOM Ediciones.
- Meller, P. (2000). “Pobreza y distribución del ingreso en Chile (década del 90)”. *Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile*, Documentos de Trabajo.
- Odino, M. B., & Labbé, M. F. (Eds.). (2020). *No podemos callar: Catolicismo, espacio público y oposición política, Chile, 1975-1981* (1st ed.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Odino, M. B., & Labbé, M. F. (Eds.). (2021). *Policarpo: Catolicismo, espacio público y oposición política. Chile, 1981-1983* (1st. ed.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Odino, M. B., & Labbé, M. F. (Eds.). (2023). *Policarpo II. Catolicismo, espacio público y oposición política. Chile, 1983-1985* (1st. ed.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Quezada Galarce, B. (2019). *Organización y comunidad “victoriana”: el legado organizativo de los sacerdotes de la población La Victoria (1980-1989) en el contexto actual*. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Riobó, E. (2009). *La Teología de la Liberación en tiempos de la Dictadura: Religión y resistencia. Coyuntura y estructura. Pasado y actualidad en cuatro casos chilenos*. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Rodríguez, J. (2008), *Curas obreros. La cruz y el martillo*. Alcalá La Real, Zumaque.
- Sobrino, Jon. (1982). *Jesús en América Latina*. Santander, Editorial Sal Terrae.

Fuentes Audiovisuales:

- Brignardello V., & Acevedo O. (2007). *El sacrificio de Miguel Woodward. Una vida verdadera*, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH), Fondo: Brignardello Andrés.
- Iglesia de Santiago, (2015). *Sacerdote Hoy: Mariano Puga Concha*. En: <https://www.youtube.com/watch?v=tpIWx-2b2WDY>